

Si quieres ser protagonista de nuestra página, envía tus imágenes antiguas con un pequeño texto a mizquierda@elcorreo.com

EL MURO DE LA MEMORIA

Un yacimiento en lo alto de El Regato

El poblado minero de Arnabal, ocupado durante siete décadas, contó con tres cantinas, una escuela mixta y hasta un cuartel de la Guardia Civil

El término municipal de Barakaldo llegó a contar en el siglo XIX con más de 1.600 hectáreas ricas en minerales. Cuando tuvo lugar el boom de la minería, la compañía británica Luchana Mining, creada en Londres en 1871, logró la concesión para la explotación de varias de las situadas en esta zona. El coto estaba en la parte superior de El Regato, orográficamente entre las laderas que desde el Argalar y Mendibil descienden hasta el fondo del valle recorrido por el arroyo Cuadro u Oiola. Enlazaban con La Arboleada, a continuación del cargadero de Triano. Había varias, pero se las conocía con el nombre de la mina mayor, que en realidad eran dos, 'Julianas'. Entre ellas sumaban 84 hectáreas, donde lo que más abundaban eran los carbonatos.

Fueron registradas en 1870. Hasta el 73 las vías y el ferrocarril no enlazaron este punto con el cargadero situado en Lutxana, en la ría. Las Guerras Carlistas destrozaron parte de él y no fue hasta 1887 cuando ya pudo estar a pleno rendimiento, llegando a transportar 8 millones de toneladas. También extraían caliza para Altos Hornos y escombros para llevar a cabo el relleno del barrio de Ráqueta, donde se instalaron las oficinas de la factoría. Arnabal contó con el primer horno para calcinar carbonato de toda Bizkaia, inaugurado en 1890, con una capacidad de 160 toneladas cada día. Esta explotación se vendió en 1927 a AH, principalmen-



Un grupo de mineros que trabajaba en el yacimiento. : E. C.



Alumnos de la escuela en 1933. : E. C.



Edificio de la escuela. : E. C.

te por los excesivos costes de producción. Permaneció activa casi dos décadas más, hasta que en 1943 la paralización del mercado exterior debido a la II Guerra Mundial y el pobre consumo de las siderurgias españolas tras la contienda nacional propiciaron su cierre definitivo.

Este fue el único emplazamiento de Barakaldo que fue

como tal un poblado minero. Su nombre proviene de la unión del término 'harrí', piedra, y 'nabar', que significa parda. Antes de que se acondicionara para la extracción del mineral en él estaba la ferrería de Sebastián de Sarria. En 1887 fue un año allí de intensa actividad. En Arnabal vivían por aquel entonces 273 personas, casi todos varones, que lo hacían

hacinados en varias chabolas, todas ellas propiedad de los patronos y capataces. En El Regato triplicaban esa cifra de población, que fue en aumento hasta principios de la Guerra Civil. A partir de 1900 los trabajadores y sus familias ya contaban con casas, algunas de dos plantas, pero los problemas de espacio se seguían produciendo ya que en 10 edificios

se llegaron a cobijar hasta 271 personas.

Paraje aislado

La falta de comunicaciones obligaba a los obreros a vivir de esta manera. El paraje estaba en pleno monte con la única conexión de alguna que otra senda y las vías del citado tren. Aunque la provincia era próspera las comarcas no notaban esa riqueza, lo que provocaba innumerables quejas. En este caso los vecinos de Arnabal realizaron muchas peticiones al Ayuntamiento en las primeras décadas del siglo XX, como la de una escuela en las inmediaciones, ya que sus hijos debían descender el abrupto camino durante una hora hasta llegar a El Regato, donde se impartían clases en una «destartalada vivienda». En 1901 se habilitó la primera planta de la alhóndiga del poblado para dar servicio a los 60 niños que allí se encontraban, con clases mixtas. Entre sus maestros destacaron Martín de Santurtún y María Luis Triguero, esposa del mítico exjugador del Athletic 'Bata'.

Este centro permaneció abierto hasta 1944. El enclave contó, además, con tres cantinas, una oficina y hasta un cuartel de la Guardia Civil. Fue construido en 1904, cuando la Orconera Iron One cedió al Ministerio de Gobernación un edificio para alojar al cuerpo armado tras unas huelgas de trabajadores. A mitad del pasado siglo Arnabal ya era un lugar abandonado. Hoy quedan señales de lo que fue, restos de las infraestructuras utilizadas para bajar el mineral, así como parte del antiguo cargadero. Hace décadas que por allí no hay movimiento alguno, el monte ha recuperado sus dominios.

Todos los personajes de los que haya algo interesante que contar tienen cabida en esta sección. Contacta con nosotros en mizquierda@elcorreo.com